

TRANSGRESIÓN Y POÉTICA. NOTAS Y REFLEXIONES ENTORNO A LA CREACIÓN PICTÓRICA.

Arturo Miranda Videgaray



TRANSGRESIÓN Y POÉTICA. NOTAS Y REFLEXIONES ENTORNO A LA CREACIÓN PICTÓRICA.

TRANSGRESSION AND POETRY. REFLECTIONS ABOUT THE PICTORIAL CREATION.

Autor: Arturo Miranda Videgaray

Posgrado en Artes y Diseño. Facultad de Artes y Diseño.
Universidad Nacional Autónoma de México.

armivi63@gmail.com
www.arturomirandavidegaray.com

Sumario: 1. Transgresión. 2. Poética y compromiso. Notas. Referencias.

TRANSGRESIÓN Y POÉTICA. NOTAS Y REFLEXIONES ENTORNO A LA CREACIÓN PICTÓRICA.

TRANSGRESSION AND POETRY. REFLECTIONS ABOUT THE PICTORIAL CREATION.

Arturo Miranda Videgaray

Posgrado en Artes y Diseño. Facultad de Artes y Diseño.
Universidad Nacional Autónoma de México.

armivi63@gmail.com
www.arturomirandavidegaray.com

Resumen

El ejercicio de la pintura es un compromiso ineludible, con la sociedad y con uno mismo. La producción del artista está delimitada por una serie de factores que regulan el funcionamiento de su sociedad con los que en muchas ocasiones es necesario luchar a fin de abrir nuevos horizontes y generar conocimientos novedosos, a pesar de la inercia y la resistencia que el sistema fomenta para hacer que permanezca el orden establecido.

Abstract

The exercise of painting is an unavoidable commitment, with society and oneself. An artist's production is constricted by a series of factors which regulate society's innerworkings, and with which many times it is necessary to struggle in order to reach new horizons and create new knowledge, inspite inertia and resistance whom the system encourages to keep the status quo.

Palabras clave: : Arte, transgresión, pintura, proceso.

Key Words: Art, transgression, paint, process.

Este ensayo es parte de la tesis Doctoral "Poética de la Transgresión: Reflexiones en torno a la Creación Artística Personal", investigación con la que obtuve el Grado de Doctor en Artes y Diseño por la Universidad Nacional Autónoma de México en el año de 2015.

Tiene algunos cambios que en nada modifican ni el texto original ni su intención primera, aunque enfatizan algunos aspectos que actualmente son importantes tanto en mi concepción del arte como de la forma en que entiendo y enfrento el proceso pictórico que sigo desarrollando.

1. Transgresión

Transgresión, del latín *transgressio*, *onis*, es aquello que quebranta o viola una ley, precepto o estatuto e implica todo aquello que violente o modifique la estructura de aquello que se considera como normal. El concepto de Transgresión es entendido como aquello que rompe con los esquemas establecidos, es aquello que va más allá de lo permitido por las costumbres de su tiempo, es un concepto que encierra violencia; no se transgrede sin violencia, es un acto que le es inherente y sin el cual dejaría de serlo, es asunto de límites, está vinculado a ellos, sin los cuales no tendría sentido. El límite que es superado, es transgredido. Uno deviene al otro, son consecuencia y no pueden desvincularse.¹

La transgresión una vez pasado el límite se convierte en él y deberá, necesariamente, a su vez, ser transgredido, como afirma Foucault, el límite abre violentamente a lo ilimitado.²

La relación existente entre ambos mantiene vigente su sentido: la transgresión actúa e inmediatamente produce un límite, que a su vez requerirá ser superado, negado, fomentando una acción que se repite, produciendo nuevos límites, que deberán ser transgredidos. Desobediencia de la ley establecida, como la violación a cualquier regla o principio.

“Una transgresión es el nombre de la peor ofensa y de cualquier ofensa”.³

Podríamos afirmar que no existe sociedad a lo largo de la historia de la humanidad que no haya regulado la intensidad y los contenidos de la expresión de sus sentimientos y, consecuentemente, de sus conceptos, los cuales devienen en ritos y costumbres, devienen en la estructura que regula la forma en que ven y entienden su realidad, la cual define el rango de tolerancia hacia todos los aspectos de su desarrollo.⁴ Así, la transgresión se encuentra en todo momento luchando contra todo aquello que está establecido, contra lo que se entiende y asume como base de una estructura no solo de comportamiento, sino también como una estructura de control, la cual mantiene cohesionado el orden social, cultural, económico y político.

La transgresión toma diferentes formas, es revolución que trastoca la estructura y podríamos decir que es todos aquellos monstruos con los que sueñan los miembros de la sociedad ya que genera horizontes no vistos hasta ese momento. Pero al final toda transgresión, por muy revolucionaria y violenta que sea, se convertirá en norma ocasionando un nuevo inicio que a su vez deberá transgredir esta nueva norma generada, este nuevo límite.

Para que la transgresión exista debe existir un límite establecido y delimitado por el control, la sumisión y el castigo. Los conceptos de sumisión y represión circunscriben a lo largo de la historia de la humanidad un patrón natural y hasta cierto punto necesario en su desarrollo. El hombre como ser viviente se ha caracterizado por una tendencia permanente a controlar por medio de diferentes maneras no solamente a sus iguales, sino también a las demás especies vivientes y a su entorno. De esta forma y en nombre de diferentes entes ha tratado de controlar todo lo que le rodea.

Los controles que aplica son de muy diversa natura-

leza, a veces pueden ser sutiles, pero a decir verdad casi siempre son violentos y de naturaleza tremenda, con la aniquilación y la muerte como resultado final.⁵ Existen infinidad de relatos de estos hechos en los que los hombres que tratan de escapar a estos controles son severamente castigados por su osadía hasta que son convertidos, nulificados o exterminados.⁶

Ciertamente a lo largo de la historia las formas “punitivas” han cambiado y si pudiéramos decirlo, se han humanizado, tendiendo, al menos en teoría, a ser menos crueles y despiadadas. Durante mucho tiempo los castigos iban acompañados de una gran parafernalia como espectáculo, la cual servía además de castigar al condenado, también como una clara advertencia a los demás miembros de la sociedad, quienes veían en el castigo una clara advertencia que les enseñaba de manera por demás gráfica la suerte que correrían si osaban transgredir de alguna forma el orden establecido. Uno de los relatos más claros y escalofriantes de estas prácticas lo podemos encontrar en el suplicio sufrido por Robert-François Damiens condenado a pública retractación el 2 de marzo de 1757 frente a la puerta principal de la iglesia de París “adonde debía ser llevado y conducido en una carreta, desnudo, en camisa, con un hacha de cera encendida de dos libras de peso en la mano”.⁷

Diferentes cambios en estas costumbres se han sucedido⁸ haciendo que estos espectáculos dejen de ser públicos y aparenten que el cuerpo, el sufrimiento y el dolor dejaron de ser los objetivos últimos de su acción punitiva.⁹

Los intentos por mantener el orden de las cosas no han cesado y aunque en apariencia han pasado a ser más nobles y generosos siguen manteniendo su naturaleza: someter a los otros a un orden preestablecido¹⁰ y que es comúnmente detentado por quienes poseen los medios de producción, distribución y difusión de los diferentes “productos” económicos, sociales, culturales y religiosos que el hombre produce. Así el castigo es parte de una estructura bien definida, es básicamente parte de un ritual “es un elemento en la liturgia punitiva que responde a dos exigencias. Con relación a la víctima, debe ser señalado: está destinado, por la cicatriz que deja en el cuerpo o por la resonancia que lo acompaña, a volver infame a aquel que es su víctima; el propio suplicio, si bien tiene como función purgar el delito, no reconcilia;

traza en torno o, mejor dicho, sobre el cuerpo mismo del condenado signos que no deben borrarse; la memoria de los hombres, en todo caso, conservará el recuerdo de la exposición, de la picota, de la tortura y del sufrimiento debidamente comprobados. Y, por parte de la justicia que lo impone, el suplicio debe ser resonante, y debe ser comprobado por todos, en cierto modo como su triunfo. El mismo exceso de las violencias infligidas es uno de los elementos de su gloria: el hecho de que el culpable gima y grite bajo los golpes no es un accidente vergonzoso, es el ceremonial mismo de la justicia manifestándose en su fuerza. De ahí, sin duda, esos suplicios que siguen desarrollándose aún después de la muerte: cadáveres quemados, cenizas arrojadas al viento, cuerpos arrastrados sobre zarzos, expuestos al borde de los caminos. La justicia persigue al cuerpo más allá de todo sufrimiento posible”.¹¹

El hombre que infringe la ley, aquel que piensa por sí mismo y a pesar de todos los riesgos que esto implica, es aquel que es castigado, es aquel que por su comportamiento queda excluido de los esquemas aceptados, el que queda fuera de las estructuras que detentan toda la organización no solamente social, sino económica, política, cultural y religiosa que el mismo hombre ha instaurado a lo largo de los siglos para regular las relaciones entre los miembros de la comunidad y su ulterior desarrollo. Los individuos que de alguna forma rompen estos lineamientos sufren las consecuencias de sus actos. Estos actos, al margen de su naturaleza y calidad moral, rompen la armonía con que sus integrantes conviven y se ven marginados de toda oportunidad de avance, de cualquier forma de desarrollo personal y son desechados y marcados al punto de ser desaparecidos o aniquilados. Bien ciertas son las palabras de Michel Onfray al alzar la voz recriminando las condiciones en las que se está desarrollando el hombre en los tiempos actuales: “Me resulta insoportable la autoridad, invivible la dependencia e imposible la sumisión. Las órdenes, las exhortaciones, los consejos, las solicitudes, las exigencias, las propuestas, las directivas, las conminaciones, todo eso me paraliza, me perfora la garganta, me revuelve las tripas”.¹² Por ello el sistema aprovecha que “la resistencia del individuo a la irreductibilidad es su individualidad. Es el individuo el que sufre, el que padece, tiene frío y hambre, morirá o se salvará. Es él en su carne, por tanto en su alma, quien sufre los golpes, siente el progreso de los parásitos, así como la debilidad, la

muerte o lo peor que pueda imaginarse”.¹³

Esta situación se da en relación al desarrollo natural de los individuos, es una condición que gústenos o no, le acompaña y la ha acompañado desde siempre, es la naturaleza humana “el sujeto es siempre sujeto de algo o de alguien. De manera que en cada momento encontramos un sujeto menos sujeto que otro en la medida en que, apoyado en el principio en cuestión, uno se siente incesantemente autorizado a someter al otro: el juez, el policía, el docente, el sacerdote, el moralista, el ideólogo, a todos ellos les agradan los sujetos, como temen al individuo, al insumiso. El sujeto se define en relación con la institución que lo hace posible, de donde proviene la distinción entre los buenos y los malos sujetos, los brillantes y los mediocres, esto es, los que dan su consentimiento al principio de sumisión y los otros.”¹⁴

Este intento del sistema se torna, según su momento histórico, en situaciones hostiles que varían de grado de intensidad en cuanto al castigo o sanción por romper las reglas que indican los márgenes de permisividad para poder moverse en el mismo. Así, toda vez que el individuo rompe el límite pone en entredicho la legitimidad y eficiencia de lo establecido, cuestionando aquello en lo que se cree instaurado para el bien común, pero que en el fondo persigue intereses muy particulares que en el fondo atentan contra la individualidad y libre albedrío de las personas, en un acto de autoridad sometiendo a todos los miembros del grupo a acotaciones colectivas.

¿Es acaso un rasgo común la sumisión permitiendo que las particularidades individuales se fundan o disipen en la colectividad? Definitivamente los miembros de un grupo convienen en seguir ciertos parámetros para su mejor convivencia, en establecer normas de muchos tipos que regulan su interactividad pero también es cierto que muchas ocasiones esto es aprovechado por unos cuantos para obtener beneficios a costa de los demás.

¿Cuántos individuos han sido asesinados en nombre de dios o el bien colectivo? Un argumento que ejemplifica esto es el que da el monje Gaspar de Carvajal en la película “Aguirre, la ira de dios” de Werner Herzog al decir: “la iglesia siempre ha estado al lado de los poderosos.”¹⁵

¿Cómo sobrevive un individuo en este sistema? “La transgresión no es la negación de lo prohibido, sino

que lo supera y lo completa”.

El individuo será aquel que lucha por sus propias decisiones, el que la fórmula, ejerce y defiende ante cualquier instancia, es aquel que procura no estar bajo la sujeción de otros. Pero el sistema, hecho por unos para beneficio de ellos mismos, siempre procurará someterlo, en cualquiera que sea su manifestación. Aquel que rompa este orden será considerado delincuente, en los términos que plantea Onfray:

“delincuente es el individuo no obediente a las voluntades del grupo, que aspira a otra cosa, de otra manera. Pero, ¿cómo se puede querer fuera de lo que el cuerpo social impone como objeto único de deseo posible? ¿Quién puede, sin marginarse, querer ser un réprobo,¹⁷ escoger la infamia, optar por la autonomía del juicio y poner ésta en práctica en un acto, un hecho, un gesto reprehensible? ¿Quién puede preferir la autonomía de su deseo al deseo gregario y comunitario si no tiene vocación de suicida? El delincuente quiere otra cosa que limita socialmente su poder. Se mueve en un mundo sin Leviatán. Vive de la pura y simple expresión de su voluntad, sin ningún interés, sin ninguna preocupación por ningún tipo de imperativos sociales. Según el juicio de los que sostienen el orden social, los defensores del territorio ocupado por la bestia maléfica, el delincuente aparece como hermano del loco, desprovisto de razón, cuando no de toda salud mental. Al menos de moral, virtud fabricada con la moralina que justifica y legitima las recompensas y los castigos distribuidos por esos sirvientes del Leviatán que son siempre los jueces, los sacerdotes, los legistas, los profesores y otros defensores del orden moral y, por tanto, social”.¹⁸

Este Leviatán, interpretado como la personificación del sistema que oprime al individuo, de la estructura que sujeta al sujeto y lo mantiene bajo su cobijo, en una serie de estratos bien establecidos que funcionan perfectamente bien engranados para sostener su funcionamiento, es la estructura que anula cualquier síntoma de libre albedrío, es

“el nombre del autómatas al que se asimila esta máquina política, semejante a un mecanismo animado por resortes, cuerdas y engranajes a modo de corazones, nervios y articulaciones de un gran animal obsesionado por el alimento y totalmente dedicado a lo que puede satisfacer su apetito de ogro. El Leviatán es un monstruo del caos primitivo, una especie de serpiente capaz de zamparse el sol de una sola vez y provocar de esa manera eclipses en cuyo transcurso las brujas lanzan sus hechizos. Abandona el mar, donde no obstante reposa cuando se lo deja en paz, para imponer el terror entre la mayor parte de los hombres que, en la actualidad, viven bajo su régimen

y su poder, en su temor y según sus caprichos. En cuanto a Behemot, es un devastador fantástico, un herbívoro hambriento que engulle la vegetación de mil montañas, razón por la cual se ha convertido en emblema de la fuerza bruta”...“Leviatán y Behemot constituyen la zoología política en virtud de la cual el hombre representa una presa privilegiada para el depredador, monstruo fabuloso que aniquila todo lo que sea más pequeño que él”.¹⁹

Este Leviatán ha conformado su eficiente red de normas y reglas a fin de que los miembros de la sociedad regulen sus relaciones estableciendo caminos infranqueables que nunca cambian, que nunca permite que cambien: “el Leviatán no soporta el ejercicio puro y simple de dicha voluntad fuera del marco de lo que él mismo ha establecido”.²⁰

¿Hay salida? En todas las épocas ha existido este aparato ideológico a veces, político o religioso otras, económico en la actualidad, pero que finalmente mantiene el orden tal y como al sistema conviene, dejando los privilegios en manos de solo unos cuantos:

“Allí viven aquellos sobre los que siempre se ejerce el poder y que, sin interrupción y sin remisión, sufren las miserias, las calamidades sociales y las vejaciones consustanciales a los delirios del Leviatán. Han llegado de Somalia, donde los clanes de guerra se matan entre sí; de Argelia, donde reinan los histéricos integristas; de Bosnia, donde los serbios siguen purificando; de Moldavia, donde el antisemitismo hace estragos; o bien son tamiiles expulsados por la guerra civil, afganos perseguidos por los musulmanes en el poder, gitanos –siempre presas preferidas de fascistas organizados en bandas–, etíopes expulsados por la hambruna, magrebíes arrancados de sus tierras secas y desérticas; todos ellos han dejado un infierno para encontrar otro, que sin embargo prefieren a aquel en el que corren el riesgo de morir de hambre o a causa de la guerra, la persecución o el terrorismo”.²¹

Completando esto podemos mencionar nuestros propios “Leviatanes” actuales como los de las muertas de Juárez en Ciudad Juárez desde 1993, la matanza de Aguas Blancas en Guerrero en 1995, la de Acteal-Chenalhó en Chiapas en 1997 y Atenco en el Estado de México en 2006, la de Ayotzinapan, Guerrero en 2011 y 2014 y la de Tlataya, Edo. de México en 2014, solo por mencionar algunos. Todas ellas prueba, sin duda, de que los desprotegidos son los mismos en todas partes y de que los poderes de que se vale el sistema son implacables y se aplican sin distinción de razas, cultos o géneros.

El individuo libre, el que está dispuesto a ir contra

estas fuerzas abrumadoras sufrirá sin duda la ira de este ser encarnado en esas fuerzas económicas que engloban las economías del mundo y que nulifican los rasgos particulares de cada cultura existente, de cada persona, enarbolando el estandarte del bien común, del bienestar global. Estos individuos son estigmatizados y señalados, son perseguidos y nulificados o desintegrados, son desterrados e ignorados, se les aísla e inculca, son recluidos en las filas de los desposeídos, los réprobos, o dado el caso son perfectamente detectados para darles seguimiento y utilizarlos como válvulas reguladoras que permiten legitimizar las atrocidades cometidas sobre las mayorías.

Y así como resulta monstruosa la imagen del Leviatán dibujada por Onfray, podemos decir que este también tiene su monstruo,

“...lo que perturba las leyes, las normas, las prohibiciones de que la sociedad se ha dotado para su cohesión. El ser humano se constituye un mundo estable en el que los objetos y las personas tienen formas reconocibles y permanentes. Todo aquello que no se ajusta a estos modelos tendemos a ignorarlo, marginarlo o esconderlo para que no perturbe estos supuestos. Todo lo que aparece como indefinible, que no es ni una cosa ni otra, es entendido como un peligro para la sociedad y los individuos que la conforman”.²²

Este monstruo justiciero utiliza la transgresión que surge en el momento en el que se establece el límite. Los límites marcan la frontera entre permisible y lo prohibido. Un límite determina la distancia que cualquiera puede recorrer sin ser señalado o castigado y obligado a regresar o enmendar. Todo límite pone al descubierto las carencias de una sociedad y señala particularmente los prejuicios que conforman el comportamiento de sus integrantes. Cuando se llega al límite se llega al final, al tope de las capacidades. Quien rompe el límite sufre las consecuencias de semejante acción y debe asumir las consecuencias que origine por infringirlo.

2. Poética y compromiso

Romper el límite significa, de muchas maneras, estar al margen de la legalidad, implica romper el cerco que contiene el comportamiento de una sociedad por medio de una serie de reglas y normas que nos indican que pertenecemos a un grupo social, con lineamientos y determinantes de comportamiento que aglutina a los diferentes grupos humanos.

Lo prohibido, el límite y la transgresión se suceden una y otra vez. Una vez transgredido el límite se establecen normas y reglas que determinan la convivencia y la dirección del comportamiento, y en cualquier caso, como afirma Bataille “el hombre pertenece a ambos mundos, entre los cuales, por más que quiera, está desgarrada su vida”.²³

El hombre tiene igualmente una necesidad de infringir normas y leyes, hay un impulso natural para ver más allá de lo que conoce y le es permitido conocer. Sin embargo, este impulso es sometido por infinidad de medios, a fin de dar permanencia a lo cómodamente disfrutable. Este impulso de cambio es inhibido hasta que su cautiverio provoca una crisis que ocasiona una explosión y debacle de valores y parámetros.

La cultura y el arte no pueden abstraerse a estos fenómenos, de hecho, es a partir de ellos que las sociedades delimitan, perpetúan y rompen o trasgreden el esquema establecido para ir conformando su propia identidad.²⁴

“Una profanación en un mundo que ya no reconoce sentido positivo a lo sagrado, ¿no es poco más o menos lo que se podría llamar transgresión?”²⁵

Bataille dice: “no existe prohibición que no pueda ser transgredida”²⁶, aunque hay que anotar que la transgresión estará determinada y subordinada por la época en que se manifieste. Cada momento tiene sus determinantes y aunque las rupturas irrumpen en el orden establecido responden a estímulos particulares, responden a motivaciones enmarcadas por sus propias características, que diferenciarán unas transgresiones de otras. Cada momento histórico engendra sus estructuras y necesariamente sus transgresiones también. La transgresión y lo prohibido definen en su conjunto la vida y el desarrollo social.²⁷

Lo monstruoso aterriza, lo monstruoso es transgresión, ya que va más allá de lo aceptado, de lo que se controla. Sobre lo monstruoso no hay control, no hay forma de defenderse, somos totalmente vulnerables y estamos expuestos, con nuestros miedos, nuestra ignorancia ante aquello que nos cuestiona y confronta. Para superarlo es necesario perder el miedo, arriesgarse y aceptar, tomando lo bueno, lo que nos enriquezca y haga mejores, es menester dominar lo que nos aterroriza, y estar preparado para otro nuevo

embate, para otra nueva transgresión.

“... en las artes propiamente dichas, la belleza nace de una necesaria violación de las normas. La belleza –mejor dicho: el arte– es una transgresión de la funcionalidad. El conjunto de esas transgresiones constituye lo que llamamos estilo”.²⁸

En medio de esta complicada realidad el proceso creativo de los artistas no puede quedar a un lado. Los artistas son parte integral de su grupo social, son a nuestro parecer, la conciencia de su sociedad y por ello su papel es muy importante a pesar de que en algunos momentos son perseguidos y su trabajo es menospreciado. En este contexto el proceso artístico de quien escribe esto ha luchado contra una serie de sucesos que en algunas ocasiones han sido perjudiciales, pero es justo decir, que en muchas otras se ha visto enriquecido. Esta situación, depende de la combinación de diferentes aspectos e intereses tanto personales como colectivos. El resultado, bueno o malo, ha devenido en las imágenes que acompañan a estas reflexiones y que se pueden ver al final del texto ¿Buena pintura, mala pintura? No lo se, y no me preocupo por ello pues al final no tengo ni la capacidad ni la distancia para valorarla. Lo que si concidero relevante e importante es que debemos permanecer firmes a nuestras convicciones y defenderlas contra todo y todos sin importar las consecuencias.

El proceso ha pasado por muchos estadios, ha cambiado, se ha transformado por la influencia de factores que en uno u otro sentido lo han dirigido. Factores que a la distancia de algún tiempo, lo han enriquecido y han hecho que personalmente se transgredan una serie de prejuicios que me ataban con limitaciones, pero que a su vez han generado otros nuevos que sin duda alguna deberán ser transgredidos a través del trabajo diario.

Cada obra (grabado, dibujo, escultura, pintura, etc.) será el testigo de esta lucha personal, será también el resultado de las conclusiones, parciales por supuesto, del proceso, que, no sobra repetir, no terminará sino que hasta mis capacidades físicas lo impidan, y que deberá mantenerse al margen de las modas y tendencias que otros pretendan imponer y que a mi parecer son totalmente ajenas y obedecen a otros intereses y que están dentro de lo que se conoce como

el mercado del arte, cosa muy diferente a el arte.

Estar dentro del mercado del arte no es ninguna garantía de que ese es un buen arte. Es un arte que se vende y nada más. Es un arte que responde a los intereses e ideales de un grupo específico pero que en ningún momento se puede decir ni afirmar que es buen arte. No debemos confundirnos con esto, Joseph Goebbels (1887-1945) en algún momento se cree que dijo algo como: “una mentira repetida mil veces se convierte en verdad”²⁹, y es cierto. Por ello debemos estar muy alertas para no caer en el miasmo de la confusión que el sistema fomenta para desvirtuar las cosas e inocular lo importante tratando de hacer profundo lo superficial y banalizando lo profundo para de esta manera sustentar su funcionamiento y consolidar los privilegios de unos cuantos sobre el resto de los individuos.

El hombre desde la prehistoria no ha cambiado; se relaciona con el mundo exactamente de igual forma: y lo hace a través del olfato, del oído, del gusto, del tacto y de la vista, exactamente igual que el hombre paleolítico. Seguimos determinados por las mismas leyes físicas y biológicas, no hemos cambiado, y todas esas ideas de cambios aparentes que el sistema trata de imponernos son falsas y posiblemente solo son tácticas para que jamás podamos tener una identidad propia y seamos fácilmente manejables. Ciertamente y comparados con ellos ahora tenemos una acumulación inmensa de conocimientos y experiencias, pero nada más, por lo demás seguimos siendo como ellos. Esta idea de progreso puede resultar engañosa.

Así coincido con la opinión de Octavio Paz, la cual encuentro aún vigente:

“En las últimas décadas la aceleración de los cambios ha sido tal que equivale prácticamente a la refutación del cambio: la inmovilidad y repetición. Lo mismo ocurre con la producción cada vez más numerosa de obras que se pretenden excepcionales y únicas: aparte de que la mayoría son hijas de la imitación industrial y no de la imaginación, el conjunto de la sensación de un enorme amontonamiento de objetos heteróclitos -la confusión de los desechos”.³⁰

“El arte es producido por una sucesión de individuos que se expresan; no es cuestión de progreso. El progreso no es sino una enorme pretensión de nuestra parte. No hubo, por ejemplo, ningún progreso en Corot con respecto a Fidias. Y los términos “abstracto” o “naturalista”

no son sino una manera de hablar que está de moda”.³¹ Ante esto, el artista debe tener una integridad y autocrítica inquebrantables. Dar cualquier concepción es traicionarse a si mismo, es adulterar el proceso artístico y falsear el discurso. El artista como conciencia de su sociedad tiene un compromiso muy serio para con los suyos y debe luchar desde sus trincheras por la integridad de sus convicciones, cualesquiera que estas sean.

Lo único que al final quedará será la obra, producto de este proceso de tanto tiempo, de toda una vida, y su valor estará determinado por la honestidad con que haya sido realizado, lo que por ende generará ecos en sus contemporáneos. La integridad del trabajo plástico es responsabilidad única de su autor, quien estará obligado a cargar y enfrentar las consecuencias de las transgresiones que genere con su propuesta.

El artista jamás debe pedir permiso para hacer lo que hace. El artista que pide permiso está perdido.

NOTAS

¹ MICHEL FOUCAULT. *“De lenguaje y literatura”*. Paidós. Barcelona. 1994. p.127.

² MICHEL FOUCAULT. *“De lenguaje y literatura”*. p. 128.

³ ANTHONY JULIUS. *“Transgressions. The offences of art”*. University of Chicago Press. USA. 2003. pp. 17-18.

⁴ “Son tiránicas las sociedades que fiscalizan, exigen, obtienen, legislan, extraen, sustraen, imponen y fijan impuestos, que en caso de desobediencia persiguen, detienen, reprimen y encarcelan, y que además dicen no estar condiciones de ofrecer el mínimo al ciudadano al que han desvalijado, desposeído, desvestido, desnudado. Sobre todo en materia de empleo, de mínimo vital, de decencia y de dignidad”. MICHEL ONFRAY. *“Política del rebelde. Tratado de resistencia e insumisión”*. Anagrama. Barcelona. 2011. p. 84.

⁵ “La muerte es un suplicio en la medida en que no es simplemente la privación de del derecho a vivir, sino la ocasión y el término de una gradación calculada de sufrimientos: desde la decapitación – que los remite a todos a un solo acto y en un solo instante: el grado cero del suplicio – hasta el descuartizamiento, que los lleva al infinito, pasando por la horca, la hoguera y la rueda, sobre la cual se agoniza durante largo tiempo. La muerte-suplicio es un arte de retener la vida en el dolor subdividiéndola en mil muertes y obteniendo con ella, antes de que cese la existencia, la mas exquisita de las agonías. El suplicio descansa sobre todo en un arte cuantitativo del sufrimiento. Pero hay mas: esta producción está sometida a reglas. El suplicio pone en correlación el tipo de perjuicio corporal, la calidad, la intensidad, la duración de los sufrimientos con la gravedad del delito, la persona del delincuente y la categoría de sus víctimas”. MICHEL FOUCAULT. *“Vigilar y castigar”*. p. 43.

⁶ Los suplicios y castigos forman una lista interminable que al final cumplen la función de controlar y mantener las condiciones para aquellos que detentan el poder. Podemos ver diferentes ejemplos en el libro ya mencionado *“Vigilar y castigar”* de MICHEL FOUCAULT.

⁷ El relato completo de dicho suplicio puede ser consultado en MICHEL FOUCAULT, *“Vigilar y castigar”*. pp. 11-14.

⁸ Uno de estos primeros cambios y que sirvió como ejemplo para muchas otras sociedades occidentales fue el reglamento redactado por León Faucher en 1858, citado en MICHEL FOUCAULT, *“Vigilar y castigar”*. p. 14.

⁹ “Como efecto de esta nueva circunspección, un ejército entero de técnicos han relevado al verdugo, anatomista inmediato del sufrimiento: los vigilantes, los médicos, los capellanes, los psiquiatras, los psicólogos, los educadores. Por su sola presencia junto al condenado cantan a la justicia la alabanza que aquella necesita: le garantizan que el cuerpo y el dolor no son los objetivos últimos de su acción punitiva. Hay que reflexionar sobre esto: hoy, un médico debe vigilar a los condenados a muerte, y hasta el último momento, yuxtaponiéndose así como encargado del bienestar, como agente del no sufrimiento, a los funcionarios que, estos si, tienen la misión de suprimir la vida. Cuando se acerca el momento de la ejecución, se inyectan tranquilizantes. Utopía del poder judicial, quitar la existencia evitando sentir el daño, privar de todos los derechos sin hacer sufrir, imponer penas liberadas de dolor. Recurrir a la psicofarmacología y a diversos desconectantes fisiológicos, aún en forma provisional, se encuentra dentro de la lógica de esta penalidad incorporal”. MICHEL FOUCAULT, *“Vigilar y castigar”*. p. 20.

¹⁰ Después de reflexionar un poco sobre algunas ideas sobre el castigo y las estructuras sociales, Foucault menciona que “... la penalidad es ante todo (ya que no exclusivamente) una manera de reprimir los delitos y que, en este papel, de acuerdo con las formas sociales, con los sistemas políticos o las creencias, puede ser severa o indulgente, dirigida a la expiación o encaminada a obtener una reparación, aplicada a la persecución de los individuos o a la asignación de responsabilidades colectivas”. Así mismo propone “analizar los sistemas punitivos concretos, estudiarlos como fenómenos de los que no puede dar razón la sola armazón jurídica de la sociedad ni sus opciones éticas fundamentales; situarlos en su campo de funcionamiento donde la sanción de los delitos no es el único elemento; demostrar que las medidas punitivas no son simplemente mecanismos negativos que permiten reprimir, impedir, excluir, suprimir, sino que están ligadas a toda una serie de efectos positivos y útiles a los que tienen por misión sostener (y, en este sentido, si los castigos legales están hechos para sancionar

las infracciones, puede que la definición de las infracciones y su persecución están hechas del rechazo para mantener los mecanismos punitivos y sus funciones)". MICHEL FOUCAULT, *"Vigilar y castigar"*. pp. 33-34.

¹¹ MICHEL FOUCAULT, "Vigilar y castigar". p. 44.

¹² MICHEL ONFRAY. *"Política del rebelde. Tratado de resistencia e insumisión"*. p. 9.

¹³ MICHEL ONFRAY. *"Política del rebelde. Tratado de resistencia e insumisión"*. p. 36.

¹⁴ MICHEL ONFRAY. *"Política del rebelde. Tratado de resistencia e insumisión"*. p. 36.

¹⁵ Parte del diálogo que sostienen el monje Gaspar de Carvajal y doña Inez de Atienza en la película *"Aguirre, la ira de dios"* realizada en 1972, del director alemán WERNER HERZOG.

¹⁶ GEORGES BATAILLE. *"El erotismo"*. Tusquets. Barcelona. 2002. p. 67.

¹⁷ Onfray explica que "los réprobos son síntomas de una patología porque delatan fragilidad, una precariedad topológica entre la enfermedad social mortal (los condenados) y la enfermedad crónica asimilada al proletariado (los explotados)" y así mismo establece una cartografía infernal de la miseria formada por tres círculos: los condenados, los réprobos y los explotados. MICHEL ONFRAY. *"Política del rebelde. Tratado de resistencia e insumisión"*. p. 71 y cuadro de la p. 320.

¹⁸ MICHEL ONFRAY. *"Política del rebelde. Tratado de resistencia e insumisión"*. p. 76.

¹⁹ MICHEL ONFRAY. *"Política del rebelde. Tratado de resistencia e insumisión"*. pp. 60-61. Dentro de sus reflexiones Onfray hace estos comentarios haciendo una paráfrasis a Arthur Rimbaud (1854-1891) y a Thomas Hobbes (1588-1679).

MICHEL ONFRAY. *"Política del rebelde. Tratado de resistencia e insumisión"*. p. 78.

²⁰ MICHEL ONFRAY. *"Política del rebelde. Tratado de resistencia e insumisión"*. p. 79.

²¹ JOSÉ MIGUEL GARCÍA CORTÉS. *"Orden y caos. Un estudio cultural sobre lo monstruoso en el arte"*. Anagrama. Barcelona. 1997. p. 18.

²² GEORGES BATAILLE. *"El erotismo"*. p. 44.

²³ AGNES HELLER. *"Teoría de los sentimientos"*. Fontamara. México. 1993. pp. 17-18.

²⁴ GUILLERMO BONFIL BATALLA. *"Pensar nuestra cultura"*. Alianza. México. 1996. p. 49.

²⁵ GEORGES BATAILLE. *"El erotismo"*. p. 67.

²⁶ GEORGES BATAILLE. *"El erotismo"*. p. 69.

²⁷ OCTAVIO PAZ. *"Los privilegios de la vis-*

ta". Obras completas de Octavio Paz, volumen 4. FCE. México. 2014. p. 67.

²⁸ Disponible en: <https://akifrases.com/autor/joseph-goebbels>, fecha de consulta: noviembre 21, 2017. Aunque hay quienes afirman que esta cita es fraudulenta y sostienen que es mentira como se puede ver en <https://quenosocultan.wordpress.com/2013/06/14/citas-nazis-fraudolentas/>, consultado en la misma fecha.

A fin de cuentas creo que no es importante si lo dijo o no, sino el sentido de la oración, que como podemos constatarlo a lo largo de la historia esta ha sido escrita y repetida por los triunfadores que nos imponen su visión. Que al repetir sus mentiras mil veces estás se aceptan como una verdad.

²⁹ OCTAVIO PAZ. *"Los privilegios de la vista"*. p. 46.

³⁰ OCTAVIO PAZ. *"Textos de Marcel Duchamp seleccionados por Octavio Paz (declaraciones)"*. Era. México. 1968. p. 49.



1. Arturo Miranda Videgaray. "Zelendorf Friedhof".
Óleo / Tela. 100 x 80 cm. 1990. Berlín.



2. Arturo Miranda Videgaray. "Potsdamer Platz".
Óleo / Tela. 90 x 70 cm. 1990. Berlín.



3. Arturo Miranda Videgaray. "Personaje con cráneo".
Óleo / Tela. 100 x 80 cm. 1991. Berlín.



4. Arturo Miranda Videgaray. "Estudio de figura con cráneo".
Óleo / Tela. 100 x 80 cm. 1991. México.



5. Arturo Miranda Videgaray. "San Sebastián después de Grünewald". Óleo / Tela. 170 x 140 cm. 1992. México.



6. Arturo Miranda Videgaray. "Interiores". Óleo / Tela. 170 x 140 cm. 1994. México.



7. Arturo Miranda Videgaray. "La lección de anatomía del Dr. Acteal Chenalhó". Óleo / Tela. 210 x 190 cm. 1998. México.



8. Arturo Miranda Videgaray. "Don Rufio y sus sandías". Óleo / Tela. 110 x 100 cm. 2000. México.



9. Arturo Miranda Videgaray. "La fortaleza". Óleo / Tela. 100 x 80 cm. 2003. México.



10. Arturo Miranda Videgaray. "Autorretrato". Óleo / Tela. 60 x 55 cm. 2003. México.



11. Arturo Miranda Videgaray. "A través del aire: la palmera". Óleo / Tela. 195 x 175 cm. 2004. México.



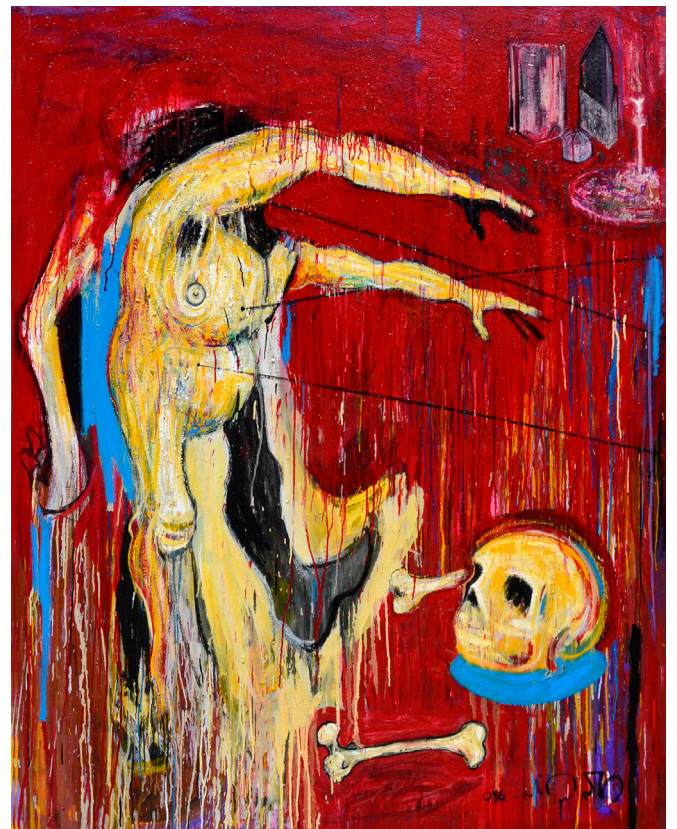
12. Arturo Miranda Videgaray. "Pintura 2". Óleo / Tela. 100 x 80 cm. 2012.



13 Arturo Miranda Videgaray. A (H1N1) Un país... una historia. Acrílico / Tela. 150 x 250 cm. 2009. México.



14. Arturo Miranda Videgaray. "Pintura 4". Óleo / Tela. 100 x 80 cm. 2012. México.



15. Arturo Miranda Videgaray. "Ráfagas". Óleo / Tela. 180 x 150 cm. 2016. México.



16. Arturo Miranda Videgaray. "Con los pies por delante". Óleo / Tela. 180 x 150 cm. 2016. México.



17. Arturo Miranda Videgaray. "Pintura". Óleo / Tela. 180 x 140 cm. 2017. México.



18. Arturo Miranda Videgaray. "Pátras 1". Acrílico / Tela. 150 x 250 cm. 2017. México.



19. Arturo Miranda Videgaray. "Pátras 2". Acrílico / Tela. 150 x 250 cm. 2017. México.



20. Arturo Miranda Videgaray. "Pátras 3". Acrílico / Tela. 100 x 80 cm. 2017. México.



21. Arturo Miranda Videgaray. "Personaje". Óleo / Tela. 100 x 80 cm. 2017. México.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Acha, Juan. "Introducción a la creatividad". Trillas. México. 1992.

"Teoría del Dibujo. Su sociología y su estética". Ediciones Coyoacán. México. 1999.

Arnheim, Rudolf. "El Guernica de Picasso. Génesis de una pintura". Gustavo Gili. Barcelona. 1981.

Bataille, Georges. "El erotismo". Tusquets. Barcelona. 2002.

"Meditaciones nietzscheanas". UNAM-UAM-Gerardo Villegas Editor. México. 2001.

Bonfil Batalla, Guillermo. "Pensar nuestra cultura". Alianza. México. 1996.

Canguilhem, Georges. "Lo normal y lo patológico". Siglo XXI. México. 2005.

Foucault, Michel. "De lenguaje y literatura". Paidós. Barcelona. 1994.

"Vigilar y castigar". Siglo XXI. México. 2010.

García Cortés, José Miguel. "Orden y caos. Un estudio cultural sobre lo monstruoso en el arte". Anagrama. Barcelona. 1997.

Giacometti, Alberto. "Escritos". Editorial Síntesis. Madrid. 2001.

Heller, Agnes. "Teoría de los sentimientos". Fontamara. México. 1993.

Gray, John. "Falso amanecer. Los engaños de capitalismo global". Paidós. Barcelona. 2000.

Julius, Anthony. "Transgressions. The offences of art". University of Chicago Press. USA. 2003.

Miranda Videgaray, Arturo. "Poética de la Transgresión: Reflexiones en torno a la Creación Artística Personal". Tesis para obtener el Grado de Doctor en Artes y Diseño. Facultad de Artes y Diseño. Universidad nacional Autónoma de México. México. 2014.

Onfray, Michel. "Política del rebelde. Tratado de resistencia e insumisión". Anagrama. Barcelona. 2011.

Paz, Octavio. "Textos de Marcel Duchamp seleccionados por Octavio Paz. (declaraciones)". Era. México. 1968.

"Tamayo". UNAM. México. 1959.

"Los privilegios de la vista". Obras completas de Octavio Paz, volumen 4. FCE. México. 2014. p. 46.

Petrack, Wolfgang. Catálogo de la exposición "Wolfgang Petrick. 1962 – 1989. Sprung durch die Sonne". Verlag Beatrix Wilhelm, Stuttgart. Galerie der Stadt Esslingen und Hamburger Kunsthalle. BRD. 1989.

Pound, Ezra. "El arte de la poesía". Joaquín Mortiz. México. 1986.

Sylvester, David. "Conversaciones con Francis Bacon". Polígrafa. Barcelona. 1977.

Tápies, Antoni. "La práctica del arte". Ariel. 1973. "En blanco y negro". Galaxia Gutenberg. Barcelona. 2008.

Filmografía:

Herzog, Werner. "Aguirre, la ira de dios". 1972.